

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Simposio 6. *Estudios sobre juventudes, participación y acción política. Desafíos epistemológicos y experiencias de investigación*

"Se nos cae el techo del aula": experiencias de participación política de jóvenes cordobeses

Micaela A. Arnaudo¹

Nicolás Giménez Venezia²

Serafin Gonzalez³

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos compartir reflexiones en torno a reconocer y analizar los sentidos y las prácticas que giran en torno a la participación y al protagonismo juvenil desde experiencias concretas de participación estudiantil. Nuestra propuesta se encuentra vinculada a narrar y dar visibilidad a las trayectorias y procesos que lxs jóvenes realizan en su cotidianeidad, resaltando el valor de sus voces y pensamientos.

Así, nos proponemos recuperar las experiencias y el trabajo de campo realizado con el proyecto de extensión "Ranchar: Espacio para Jóvenes"⁴, que plantea un conjunto de actividades ligadas a acompañar las trayectorias de jóvenes estudiantes que se encuentran cursando sus estudios secundarios en diversas instituciones con las que se ha construido un acuerdo de trabajo. Éstas buscan generar soportes, espacios y apoyos al acceso a derechos desde el acompañamiento a jóvenes, fortaleciendo sus procesos organizativos y participativos.

En este sentido, lo trabajado con lxs jóvenes en los diferentes espacios nos permitió conocer acerca de sus intereses y demandas. Lo que en un primer momento se planteó como talleres de ciudadanía para debatir acerca de sus percepciones del campo electoral cordobés a partir de la Ley 26.774 y discusiones parlamentarias, para así abordar la participación de jóvenes de 16 y 17 años en lo referido a la toma de decisión, participación política y electoral, terminó siendo un espacio para debatir y opinar sobre cuestiones relacionadas a su transitar cotidiano en la institución, que derivó en la conformación del cuerpo de delegadxs.

Palabras claves: Juventudes; Participación política; Acompañamiento; Delegadxs; Experiencias de organización.

¹ Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Contacto: <micaela.arnaudo@mi.unc.edu.ar>

² Universidad Nacional de Córdoba. Contacto: <ngimenezvenezia@mi.unc.edu.ar>

³ Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Contacto: <serafin.gonzalez@mi.unc.edu.ar>

⁴ V63-UNCOR15960 - Ranchar: espacios para jóvenes. Este proyecto se encuentra radicado en el Área de Extensión del Instituto de Política, Sociedad e Intervención Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.

Acompañando en la post-pandemia

Históricamente, las juventudes han sido grupos con iniciativa e interés acerca de lo que sucede en la arena política y en los procesos de participación ciudadana que nos afectan como sociedad. Sin embargo, su transitar por el espacio público se encuentra atravesado por discursos estigmatizantes que tienen una materialidad concreta en sus trayectorias personales, educativas, laborales y de participación.

Estos discursos que exceden lo etario, estructuran las visiones del mundo y definen cómo deben relacionarse las distintas generaciones, asignando roles sociales específicos que terminan por configurar las identidades de lxs sujetxs. Por ello se limita el pleno ejercicio de la ciudadanía, el acceso y goce de derechos de las juventudes, desatendiendo sus intereses, voces y necesidades, encasillándolxs dentro de marcos de negación y negativización, donde se invisibilizan sus prácticas al signarlas desde el no (Chaves, 2005). Por ello, es importante interpelar las categorías desde las cuales son caracterizados los jóvenes.

Estos discursos estuvieron presentes enfáticamente en el periodo de la pandemia SARS-CoV-2, en un principio, invisibilizando las problemáticas que afectaban a las juventudes ya que no eran considerados grupo de riesgo o prioritario. Luego, por el recrudecimiento del aislamiento y la cantidad de casos positivos de Covid-19 y sus víctimas fatales, se culpabilizó a lxs jóvenes y se lxs catalogó como responsables de la transmisión y propagación del virus por no acatar las normativas vigentes. Así, se homologaron las condiciones de lxs jóvenes en un estereotipo de joven rebelde, transgresor y sin responsabilidad hacia sus conciudadanos. Esto se vincula a los procesos de configuración del adultocentrismo en tanto sistema de dominación que permea accesos, delimita el posicionamiento y accionar de las juventudes dentro de la estructura social, invalidándolas, definiendo cómo deben ser vistas y percibidas (Duarte Quapper, 2012).

Entonces, pensando en los efectos que la pandemia dejó en la accesibilidad de derechos a jóvenes, surge el proyecto de extensión “Ranchar: Espacios para jóvenes”, el cual tiene la iniciativa de construir, habitar y compartir espacios y

trayectorias juveniles desde el desarrollo y ejecución de múltiples actividades en conjunto con instituciones educativas de nivel secundario. La propuesta radicó en trabajar con jóvenes desde una escucha activa, reconociendo sus valoraciones e intereses. Retomando a Chaves, no se trata de

mirar a las y los jóvenes como futuros adultos, eso ya lo hacen muy bien algunos padres, docentes y funcionarios. No es pensar a la juventud como futuro posible sino como presente. En su saber “soterrado” se apuesta a encontrar claves que expliquen cómo se está armando la sociedad y la cultura (Chaves, 2010, p. 40).

Destacamos el trabajo realizado en una escuela pública de la Ciudad de Villa Allende, donde se mantienen talleres permanentes que han podido acompañar a lxs jóvenes de la institución en la reactivación del cuerpo de delegadxs, ayudando en el proceso de elecciones, así como también en la realización de jornadas de ciudadanía, participación y agenda mediática. Por respeto al colegio y al trabajo que venimos construyendo con lxs jóvenes que asisten a él, decidimos no mencionar el nombre de la institución educativa.

“A mí nunca me preguntan lo que pienso”

La primera jornada que se realizó en el colegio fue en el proceso posterior a las burbujas, cuando las medidas continuaban, y fue a modo de presentación con lxs jóvenes y la institución, para que nos conocieran como equipo de trabajo. Este primer taller se orientó a la participación política y ciudadana, al sufragio, las elecciones legislativas y la Ley de Voto Joven con lxs estudiantes de 5to año, ya que era la primera vez que muchxs de ellxs tenían la posibilidad u obligatoriedad de votar.

A modo de disparador, se repartieron una serie de memes relacionados a la última elección, que buscaban poner en debate desde la sátira que ese medio propone, algunos momentos de la misma con el fin de despojar nociones de lejanía con los comicios y, a la vez, empatizar con algunos sentimientos que lxs jóvenes podían tener a la hora de elegir a sus representantes por primera vez.

Seguidamente, se les presentaron noticias para que debatieran y compartieran sus percepciones, creencias e ideas al respecto. Se realizaron afiches como soporte de la actividad que plasmaron las reflexiones de lxs jóvenes acerca de la importancia de mantenerse informadxs y que es posible la elección de representantes de acuerdo a no sólo afinidad política, sino también por las

posturas y valoraciones que ciertos candidatos tienen respecto a determinadas temáticas. Así, los intercambios se direccionaron a hablar del sufragio y la elección de representantes en democracia, lo que permitió a lxs chicxs compartir que no sentían, como jóvenes, que esto fuese importante, que nunca se toma en consideración lo que ellxs opinan o creen sobre una temática o problemática en particular: *“A mí nunca me preguntan lo que pienso”*.

Si bien los debates habilitaron a que lxs jóvenes pongan en común sus puntos de vistas, ideas e intereses, lo valioso del encuentro giró en torno a que lograron identificar que dentro de la institución había demandas y necesidades por parte del estudiantado que era importante resolver. Al calor de los debates, comenzaba a tomar forma el nuevo cuerpo de delegadxs.

De esta manera, el trabajo con jóvenes permite fortalecer los modos y espacios de participación que habitan, dando lugar al accionar político (Dávila León, 1995). Así, se torna necesario consolidar espacios de reflexión que involucren las propias miradas y perspectivas de las juventudes acerca de los asuntos y problemáticas que los atañen.

“A mí siempre me gustó cuidar de mis compañeros, ayudarlos en lo que se pueda”

El traslado a la virtualidad provocó el desmoronamiento del cuerpo de delegadxs, espacio de organización en el que lxs jóvenes participaban activamente y buscaban soluciones a las demandas de sus compañerxs para mejorar las condiciones de cursado y, sobre todo, abordar cuestiones vinculares respecto a la convivencia cotidiana. En consecuencia, una de las demandas institucionales hacia el proyecto, fue acompañar el proceso de reconstrucción del cuerpo de delegadxs y ayudar a lxs jóvenes en la planificación y ejecución de las elecciones.

Primero, se realizó un recorrido por los cursos en donde conversamos el por qué es importante tener representantes que puedan organizarse y resolver los problemas de manera organizada, y que esto permite cargar de mayor legitimidad las demandas de lxs estudiantes. Además, se les preguntó sobre cuáles eran las cualidades que un delegadx debía tener y sobre las responsabilidades en la gestión. Esto permitió que lxs jóvenes debatieran y

establecieran que debían conformarse comisiones de género, deporte y cultura que acompañara a cada lista de delegadx y su respectivo suplente.

Nuestra labor durante toda la jornada electoral fue acompañar el proceso que lxs jóvenes habían comenzado semanas atrás. Especialmente, resolvimos consultas de lxs presidentxs y fiscales de mesa, así como a lxs jóvenes que tenían dudas sobre cómo votar.

Al finalizar la jornada se realizó el escrutinio de los votos, en conjunto con cada presidentx de mesa y fiscales, para dar anuncio a lxs candidatxs elegidxs. A medida que se conocían los resultados, se les preguntó a lxs delegadx electos por sus motivaciones y propuestas. Allí nos comentaban:

“A mí siempre me gustó cuidar de mis compañeros, ayudarlos en lo que se pueda...”

“Conozco a todos mis compañeros y sé lo que hace falta, sé lo que hay en el curso, sé que se les complica algunas cosa y algunas cosas no”

“Primero que nada la política desde hace tiempo me viene gustando y las profesoras ahora me dieron una oportunidad de ir probando eso siendo delegada en el curso”

“Tenemos varias propuestas para mejorar nuestro compañerismo, nuestro aprendizaje, siempre que estemos de acuerdo todos. Hay que saber y tener en cuenta que cada opinión y crítica constructiva, va a ser escuchada y sobre todo respetada.”

“Tenemos que estar abriendo las puertas con las tijeras porque no tenemos picaporte”

Durante el presente año se llevaron a cabo una serie de jornadas para ver cómo había sido el proceso organizativo del cuerpo de delegadx y socializar las acciones desarrolladas durante la primera parte del año. De esta manera, se identificó que existían problemáticas compartidas que atravesaban a todos los cursos y que les había sido realmente difícil poder organizarse para elevar una propuesta a dirección.

Previo a la primera reunión con lxs jóvenes, la coordinadora del colegio, quien acompaña todos los encuentros, con mucha desilusión nos mencionó que lxs pibxs no habían podido organizarse y no tenían ganas de participar. Tras escuchar a lxs jóvenes, notamos que existe un problema de comunicación intra

delegación que dificulta la organización de lxs estudiantes; pero nos comentaban que no era posible llegar a acuerdos con la directora, quien finalmente acepta o rechaza las posibles propuestas. Es decir, había instancias de escucha, se juntaban firmas, la directora acordaba, pero todo se diluía en meras promesas que no eran ejecutadas.

Por tanto, existen ganas de participar, pero ven frustrados todos sus intentos ya que sienten que no son tenidos en cuenta y que sus propuestas no funcionan, porque ven que todo sigue igual. En consecuencia, nos propusimos con el cuerpo de delegadxs fortalecer el proceso de organización y mejorar la comunicación interna, en la construcción de soportes institucionales para efectivizar las propuestas.

Así, se concluyó que para elaborar propuestas concretas se debía conocer lo que pensaba todo el estudiantado y no solo las necesidades que podían observar lxs delegadxs. Así, se elaboraron buzones en donde lxs jóvenes pudieran, de manera anónima, dar a conocer los problemas que observaban en la institución y escribieran algunas soluciones.

La posterior sistematización radicó en agrupar los problemas que lxs jóvenes escribieron bajo tres ejes articuladores, que hicieran más sencillo plantear acciones: condiciones de la escuela, deportes y formas de vinculación.

“Hay muchas cosas para arreglar en el cole”

En cuanto a las condiciones edilicias lxs jóvenes nos comentaron su preocupación e identificaban que impactan directamente en sus condiciones de cursado. Varixs de ellxs expresaron: *“Hay muchas cosas para arreglar en el cole”*. En los buzones aparecieron que hay luces que no funcionan por malas instalaciones eléctricas, si un ventilador se prende en verano salta la térmica, las salidas de emergencia se encuentran bloqueadas o no llevan a ninguna parte, la calefacción no funciona y no cuentan con cortinas que lxs proteja del sol por la tarde.

En una de las últimas jornadas nos mencionaron que la mayoría de las puertas no tenían picaporte, eso nos sorprendió dado que si ellxs no nos comentaban este hecho, se nos pasaba por alto. Simplezas como esa demuestran lo valioso que es escuchar a lxs jóvenes que conviven con estas situaciones día a día y las soluciones que encuentran para sobrellevarlas. Cuando lxs estudiantes nos

contaron eso, nosotros, desde el equipo, pensamos: “Se tienen que comprar picaportes”, pero para ellxs el verdadero problema era que no hubieran suficientes tijeras para abrir las puertas, porque habían aprendido a abrirlas de esa manera.

“A los varones les dan una pelota de fútbol y a las mujeres una de básquet o de voley”

Otro eje problemático que apareció reiteradamente en las demandas del estudiantado, fue el vinculado a las actividades deportivas, porque la orientación del colegio es “Educación física” y lxs jóvenes sienten que no existe una propuesta curricular acorde a la especialidad.

Ellxs compartían que hay profesores que no dan clases, que muchas veces lxs dan las pelotas y lxs dicen: “*Sean creativos con esto*”. A esto se le suma que lxs docentes dividen por sexo las actividades deportivas y categorizan qué clase de deportes pueden realizar mujeres y hombres.

Las pocas ocasiones en que esto no ocurre y un docente acepta realizar juegos o deportes mixtos, advierten a las chicas que no se tienen que quejar si algún compañero las golpea o es bruto, ya que ellas insistieron en jugar con los varones, responsabilizándolas por la violencia de las que pueden ser víctimas al practicar un deporte que a muchas les interesa, pero que socialmente está catalogado como masculino.

Esto nos demuestra y hace reflexionar acerca de cuán invisibilizados se encuentran los vínculos violentos al interior de la institución, que para lxs jóvenes es una gran problemática sobre la que se tiene que hacer algo, que no hacen más que desnudar los patrones androcéntricos y heteronormados que median los procesos de relaciones y vínculos (Grimson, 2014).

“Que no me jodan y que me traten bien, ¡por favor!”

Estas eran las palabras escritas por uno de lxs jóvenes en los papeles anónimos de los buzones. Una muestra del hastío de las múltiples expresiones de violencia, como golpes, insultos, gritos y discriminación, que atraviesan lxs chicxs en la cotidianidad del cursado, que afecta los vínculos y los modos de relacionarse entre compañerxs.

Lamentablemente, este comentario no sorprendió al equipo de delegadxs, quienes desde los primeros talleres nos compartieron su preocupación acerca de la problemática, dado que esta no se contiene al trato entre compañerxs, sino que también es el que reciben por parte del personal institucional y a la inversa. En referencia a ello, varixs delegadxs mencionaron que una auxiliar de PAICor, encargada de servir el desayuno, realiza comentarios desubicados y fuera de lugar acerca del peso, apariencia y corporalidades de lxs jóvenes. Esto salió a la luz cuando, en otro papel anónimo, escribieron *“No me gusta que la señora del PAICor nos de solo 2 criollos”*, allí el cuerpo de delegadxs nos explicó que muchas veces las porciones eran servidas según el aspecto físico de lxs jóvenes.

Ante estas situaciones lxs chicxs identificaron que el deporte es una buena forma de canalizar la violencia y, así, decidieron juntar firmas para llevar a cabo clases de esgrima. Contactaron a un profesor dispuesto a enseñarles y presentarle el material de manera gratuita. Nuevamente, la respuesta de dirección nunca llegó y la actividad nunca se llevó a cabo.

Discutiendo más en profundidad el asunto, lxs jóvenes mencionaron que en todo el año sólo habían tenido una jornada de Educación Sexual Integral, y consideraban que necesitaban talleres con mayor regularidad y por separado de las asignaturas curriculares, para que pudieran trabajar desde algunos ejes la violencia y contar con herramientas que les permitan trabajar los vínculos y los afectos.

¿Soluciones colectivas? *“En esta escuela no vas a encontrar la respuesta a eso”*

Una vez que todos los aportes y problemáticas que compartió el estudiantado fueron sistematizados, se comenzó a trabajar en propuestas concretas en torno a los ejes, y lxs jóvenes se preguntaron: *¿cómo articular entre lo que queremos como cuerpo de delegadxs y las posibilidades reales que tenemos?*

Con mucho escepticismo uno de lxs delegadxs nos decía: *“En esta escuela no vas a encontrar la respuesta a eso”*, refiriéndose a la dificultad que observaban para cambiar la violencia dentro de los vínculos entre compañerxs. A pesar de la negativa inicial, en los debates se empezó a delinear la posibilidad de proponer un nuevo código de convivencia y vestimenta, que lxs permita

identificarse como compañerxs y mejorar sus interacciones cotidianas. Seguidamente, pensaron en llevar a cabo jornadas y eventos deportivos que fomenten el trabajo en equipo, la solidaridad y la empatía.

Dado el poco tiempo que quedaba del año nos propusimos pensar soluciones realizables o factibles en el corto plazo y aunque no cambiaran los problemas estructurales de la escuela, comenzaran a sembrar la idea de que es posible hacer algo para cambiar las cosas. Así, la delegada de 3° año expuso: *“Deberíamos alentar a los otros (les demás compañerxs) y no sólo hacer las cosas nosotros”*.

En ese sentido, acordaron que era más fácil comenzar con propuestas pequeñas y que visibilicen el accionar del cuerpo de delegadxs, como juntar dinero para comprar algunos materiales faltantes, en este caso, cortinas y elementos deportivos. A partir de esto, lxs jóvenes pensaron en realizar rifas, mesas dulces, sorteos y torneos deportivos que generen dinero para comprar los insumos. Finalmente, se optó por redactar una nota a la directora para lograr la autorización del primer “Bingo” organizado por estudiantes.

Algunas reflexiones para seguir pensando

Decidimos escribir esta ponencia en primera persona relatando las experiencias y preocupaciones de lxs jóvenes, dado que nos colocamos desde el habitar y construir con ellxs espacios para que sus derechos sean respetados y promovidos, dado que advertimos que no hay espacios institucionales habilitados para que lxs jóvenes puedan debatir, compartir sus preocupaciones e identificar las problemáticas que les afectan como estudiantes. Esto se complejiza ya que se lxs pide que se desarrollen, tomen iniciativas y se organicen, en lugares que carecen de disposición de escucha y acompañamiento, dentro de marcos que no se presentan como una oportunidad y terminan por frustrarlx y truncar sus trayectorias de participación.

Estas cuestiones se vislumbraron en los primeros talleres, donde la propuesta consistía en hablar de participación ciudadana, y una joven terminó compartiendo: “Se nos cae el techo del aula”, demostrándonos que las prioridades y esfuerzos debían enfocarse en lo que lxs jóvenes expresaban como importante y necesario.

Así, creemos que es relevante plantearnos cómo generar efectivos espacios de acceso a derechos para jóvenes, de escucha y participación real que lxs incorporen y sean parte activa de esas instituciones, desde la horizontalidad y el acompañamiento. Por ello, es necesario consolidar espacios de reflexión que involucren las propias miradas y perspectivas de las juventudes acerca de los asuntos y problemáticas que los atañen.

Desde lo “ranchado”, distinguimos cuestiones para seguir reflexionando y trabajando con lxs estudiantes. Advertimos que la escuela no tiene nombre, lo que genera que lxs jóvenes no se identifiquen con el colegio y no sientan que pertenecen, a esto se suma que cargan con los estigmas sociales en torno a la ubicación del colegio, ya que la mayoría de ellxs pertenecen a barrios populares o medios-bajos. Por lo tanto, la poca participación no solo se debe al desgano y a la apatía que muchxs docentes identifican en lxs jóvenes, sino que hay factores internos a la organización y disposición institucional y de su entorno que afectan los procesos de participación.

Referencias bibliográficas

Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada. Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última década*, 23, 9-32.

Chaves, M. (2010). Capítulo I. ¿Juventud? En: M. Chaves. *Jóvenes, territorio y complicidades. Una antropología de la juventud urbana* (pp. 25-49). Buenos Aires: Espacio Editorial.

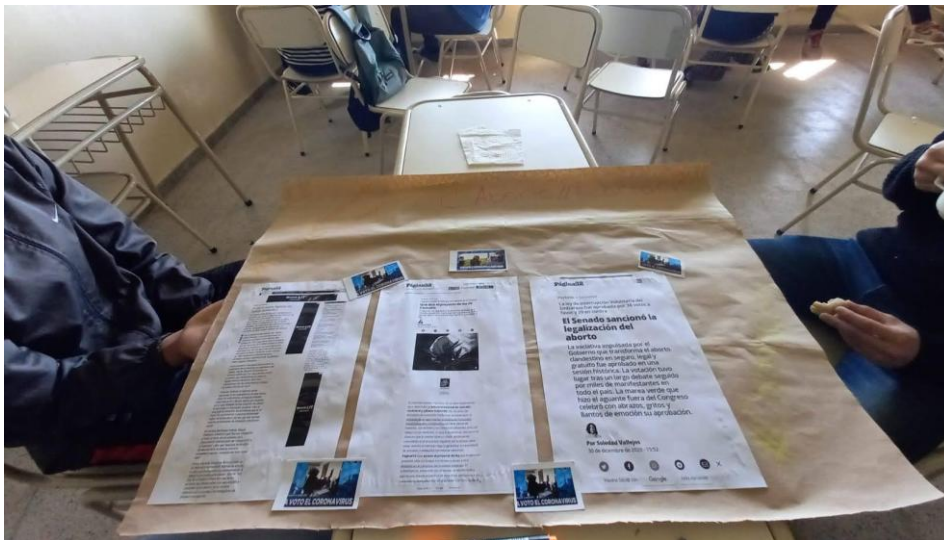
Dávila León, O. (1995). Juventud popular: Transitando por el trapecio. ¿Con red o sin ella? *Última Década*, 3, 1-11.

Duarte Quapper, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Última Década*, 36, 99-125.

Grimson, A., Merenson, S. y Noel, G. (2014). *Desentramientos teóricos. Introducción*. En: A. Grimson, S. Merenson y G. Noel (Comp.), *Antropología ahora. Debates sobre alteridad* (pp. 9-32). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Anexos

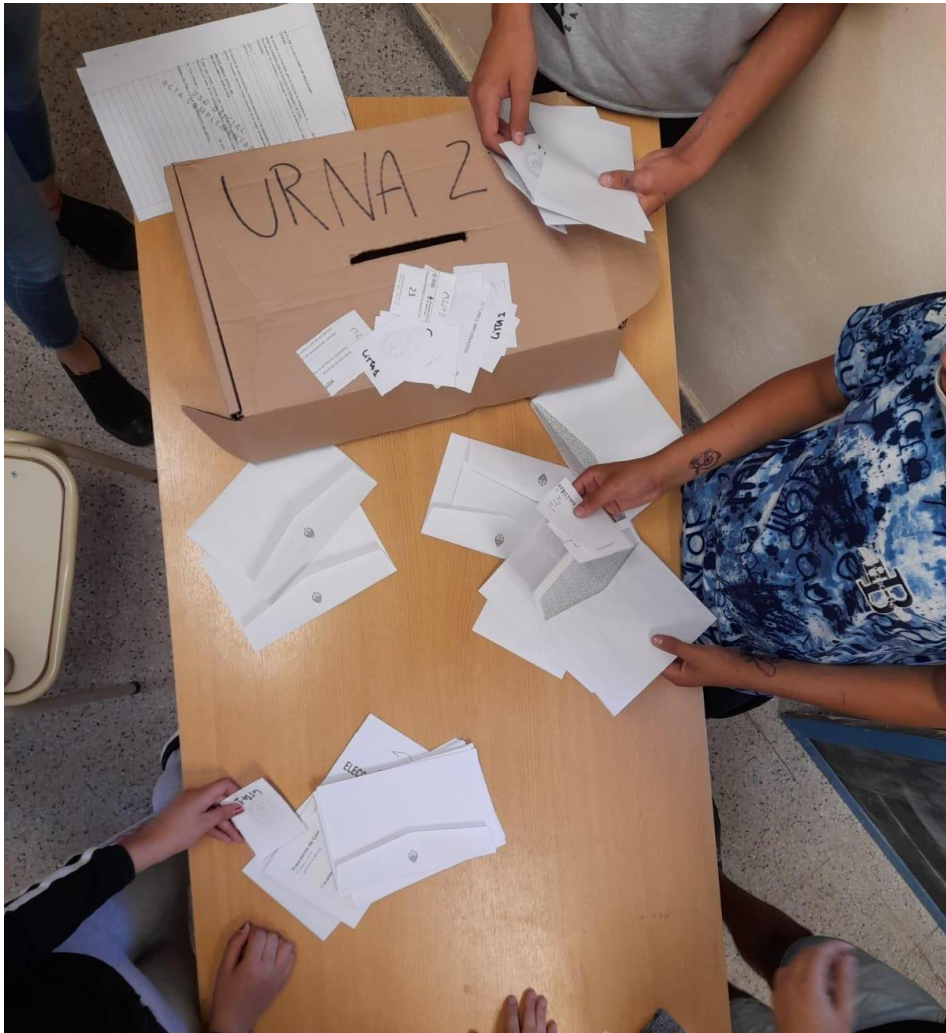
Jornadas de participación y ciudadanía, 2021





Elección de cuerpo de delegadxs, 2021





Reuniones cuerpo de delegadxs, 2022

